

Editorial

## Antinomias de la adolescencia

**P. Silvio Marinelli**

Las reflexiones y estudios – en su mayoría psicológicos – sobre la adolescencia nos recuerdan lo compleja que es esta etapa. Podemos detenernos sobre tres aspectos que se presentan como “antinomias”, conceptos y actitudes opuestas y contradictorias.

Ante todo, el adolescente vive la tensión entre el deseo - la necesidad - de autonomía para lograr su identidad, y la necesidad de la ayuda y los afectos de los demás - podríamos llamarlo deseo de “dependencia” -. En una sociedad que presenta muchos estímulos y con familias que no siempre ofrecen un marco de estabilidad y seguridad emocional, los adolescentes van buscando, a tientas, en los amigos y compañeros, en internet y en relaciones de pareja afectiva (a menudo sexual) un ambiente en los que se sientan amados y aceptados. No siempre estos ámbitos son favorables al proceso de maduración: los amigos viven los mismos problemas; en internet se encuentra de todo y, además, puede crear la ilusión que las relaciones “virtuales” son “reales”; una relación de pareja estable no tiene los elementos de madurez suficientes para dar seguridad.

Otro aspecto es la contraposición entre la búsqueda de novedad – experiencias de adicción, vivencias “extremas”, relaciones sexuales – y la presencia de rasgos de pasividad, melancolía, descontento y, a veces, depresión. Detrás de estos fenómenos contradictorios, y que pueden coexistir en el mismo adolescente y en el mismo día, podemos detectar una dificultad en el manejo de la agresividad y las demás emociones. Lamentablemente, no somos entrenados – y no entrenamos a los adolescentes – a manifestar “lo que sienten”. Esta “afasia emocional” repercute en estilos de vida bastante pasivos y sin empuje o, por el contrario, con comportamientos impulsivos y, a menudo, destructivos o auto-destructivos (trastornos alimentares, intento de suicidio, búsqueda de una gratificación inmediata a través de la actividad sexual). También el uso de las redes sociales puede ser interpretada de esta manera: se buscan relaciones y se comparte lo que uno siente, sin embargo detrás de la pantalla que evita una relación real y con la posibilidad de presentar diferentes identidades.

Otra antinomia la encontramos en el tema de la autoestima: por un lado una sensación de “omnipotencia”, por otro lado una marcada devaluación del yo. Se nota, en este apartado, la dificultad en la integración de las dimensiones débiles, frágiles, defectuosas (a nivel corpóreo, intelectual, de carácter) y la tendencia a caer en la depresión si algo no sale como previsto o imaginado. Una autora habla de un “oscilar entre el narcisismo y la depresión”. Puede encontrar explicación, en esta tensión, un fenómeno que parece en ascenso: la bisexualidad psíquica, que puede desembocar en un bisexualismo o en formas de homosexualismo. El adolescente – víctima de fantasías de omnipotencia – piensa poder “interpretar” ambos roles, masculino y femenino; encerrado en su narcisismo no advierte la necesidad del otro, o – tal vez – la añora y la teme al mismo tiempo.

CENTRO SAN CAMILO  
VIDA Y SALUD  
NO. 57 (2012)

Frente a estos desafíos el mundo de los adultos no parece capaz de dar una orientación satisfactoria y – como en otros muchos aspectos de la vida – aboga por procesos formativos más conscientes y responsables.

En este número de la Revista, se presentarán algunas reflexiones sobre el tema, sin la pretensión de decirlo todo o de ofrecer recetas simplificadoras.